

---

## Literatura contra poder

*Israel Covarrubias\**

La literatura siempre ha tenido una relación conflictiva con el poder. Pareciera que siguen caminos opuestos que solo se cruzan cuando la literatura querrela al poder, y cuando éste último la censura y sofoca. Pero el punto necesita una mayor atención. La literatura es el arte de decir no a la arbitrariedad y a la causalidad. En cambio, el poder es el acto de hacer que la violencia se vuelva una de las bellas artes. En el intercambio que producen ambas estructuras es donde tiene lugar la confrontación entre el régimen de las certezas, propio del poder, y aquello que Milan Kundera señala como el campo de la ambigüedad, rasgo constitutivo de la literatura.

---

\* Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia, Italia. Profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Querétaro. Miembro del SNI (nivel 2). Correo electrónico: israel.covarrubias@uaq.mx. ORCID: 0000-0001-6264-0204.

Si bien es un argumento socorrido de que el papel de la literatura es el de abrir horizontes vitales y ayudar a vivir a las personas, me parece que su rol dentro del campo de las Ciencias Sociales es hoy más necesario, ya que nos ayuda a entender por qué cualquier idea, cualquier pensamiento, cualquier hipótesis, necesitan de una buena escritura académica, y de un mejor dominio de la madre lengua. Estas dos cualidades no se obtienen por reacción espontánea, mucho menos por el uso sistemático de los manuales de redacción que inundan el mercado editorial, sino por la dedicación que otorgemos a la lectura, tanto de la literatura especializada como de aquella que nada tiene que ver con nuestro campo de competencia disciplinar, incluida la literatura de ficción en sus diversos géneros narrativos. En los entrecruces de estos planos argumentativos y narrativos surgen posibilidades significativas respecto a la escritura adecuada de nuestras ideas.

Además, la literatura de ficción nos señala las ventajas del uso adecuado de las metáforas. Esto cobra mucha importancia en las Ciencias Sociales, donde no podemos prescindir de ellas, por la sencilla razón, decía Giovanni Sartori, de que nuestros “objetos” de estudio son animales simbólicos que necesitan ser metaforizados. En efecto, los fenómenos que atienden los científicos sociales no son cosas, por la simple razón de que la relación sujeto-objeto no existe. Trabajamos sobre cuerpos simbólicos que son inteligibles solo como ficciones, sean políticas o jurídicas, sean sociales o culturales, etcétera.

Finalmente, la literatura de ficción es un recurso de primer orden para ir al encuentro de la relación entre derecho y anomia, sobre todo en el sentido de que nos advierte que cualquier forma de indeterminación humana es irreductible en la regla, hay algo siempre se le escapa a la norma. El derecho es un acto de creación humana, no puede prescindir de esta condición. En la literatura y el derecho no existe despersonalización, sino mecanismos de conjunción que organizan lo social y las instituciones, que por su parte no son ni óptimas ni perfectas, están en constante movimiento. La literatura nos recuerda que sin contradicción y sin paradoja no hay vida que sea vivible. De igual modo, el derecho sin reforma y reorganización de los entramados normativos, es letra muerta.